

REPENSANDO A MARÍA: ESCLAVISMO, ANTISEMITISMO Y MACHISMO EN LA OBRA DE JORGE ISAACS*

JUAN CAMILO GALEANO SÁNCHEZ**

Recibido: Junio 2 de 2011 • Aprobado: Septiembre 6 de 2011

Resumen

El presente artículo propone una lectura de la novela *María*, del escritor colombiano Jorge Isaacs, desde la perspectiva de texto constructor de identidad nacional en virtud de su obligatorio estudio en los procesos formativos de los ciudadanos colombianos. Se hace un rastreo de elementos como actitudes frente a los esclavos, en la época en que la esclavitud fue abolida en el país; consideraciones frente a la situación de los inmigrantes judíos y la posición que ocupa la mujer en la fundación del país, asumiéndola como pilar fundamental de la sociedad. Se llega a la conclusión de que la obra debe ser entendida a la luz del contexto histórico en el que fue escrita y de ninguna manera como paradigma axiomático vigente en la actualidad.

Palabras clave: María, Jorge Isaacs, literatura colombiana, esclavitud, novela nacional, marianismo, machismo, antisemitismo.

* Artículo resultado preliminar del trabajo realizado al interior del proyecto de investigación dirigido “*La Creación de Identidad Ciudadana a través de la Literatura*”, adscrito a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Fundación Universitaria Luis Amigó, período 2011-1.

** Abogado y especialista en Derecho Comercial de la Universidad Pontificia Bolivariana, candidato a Magister en Hermenéutica Literaria de la Universidad Eafit. Docente de la Facultad de Derecho verificabilidad y Ciencias Políticas de la Fundación Universitaria Luis Amigó, período 2011-1. Coordinador del proyecto dirigido proyecto dirigido “La creación de identidad ciudadana a través de la literatura”. E-mail: cgaleano.docencia@gmail.com

RETHINKING MARÍA: SLAVERY, ANTI-SEMITISM AND MALE CHAUVINISM IN JORGE ISAACS' WORKS

Abstract

The following article proposes reading *Maria*, a novel by the Colombian writer Jorge Isaacs, from the perspective of national identity construction, due to its mandatory presence in Colombian education. Elements such as attitudes towards slaves, in the time when slavery was abolished in the country; considerations about Jewish immigrants situation, and the position women occupy in the foundation of the country, seen as a mainstay of society, are traced. One arrives to the conclusion that this work has to be understood in light of the historical context where it was written, and it cannot be considered a current axiomatic paradigm.

Key words: María, Jorge Isaacs, Colombian Literature, Slavery, National Novel, Marianism, Male Chauvinism, Anti-Semitism.

INTRODUCCIÓN

La primera y necesaria pregunta que se debe responder, surge del título mismo del presente artículo, ¿por qué un análisis de *María* de Jorge Isaacs en un contexto sociopolítico?, interrogante legítimo partiendo de que la tradicional interpretación establece un paradigma difícil de atacar: las políticas son ciencias sociales aplicadas, no ciencias humanas en estricto sentido, merced a lo cual, sus contactos con el arte, la cultura y la literatura, si bien pueden darse, son tangenciales y rara vez se les puede tener como significativos dentro del constructo epistemológico de aquellas.

Una interpretación más moderna, decantada desde las escuelas sociológicas del Derecho y la Ciencia Política lleva a pensar que todo aquello que se refiera al hombre, considerado como individuo o como ente social, como sujeto de regulación o de expresión, se encuentra íntimamente relacionado y, de hecho, produce efectos en todas las ciencias que lo estudian. En este orden de ideas, como el crítico literario Ángel Rama (2006) lo expresa “Un novelista no se parece nada a Adán; no es aquel que (...) despertó y fue nombrando las cosas”, en otras palabras, no existe la creación humana completamente virgen, esta ya se encuentra predeterminada por condiciones específicas –entre ellas, las jurídicas y políticas– de quien la realiza. Agréguese a esto lo dicho por Ronald Dworkin (2000) sobre la decisión judicial “cada juez es como uno de los novelistas en la cadena¹. Él o ella debe repasar y leer lo que otros jueces han dictado en el pasado no sólo para saber qué han dicho (...) sino para llegar a establecer su parecer” o lo que es lo mismo: el juez, decidiendo, no sólo se encuentra influido por los elementos propios de su carácter, sino además por lo que otros jueces –desde iguales elementos– han decidido.

Ahora, ¿por qué precisamente *María* y no *La Virgen de los Sicarios*² o *Rosario Tijeras*³, partiendo de que son novelas en las que hay en efecto una interacción entre una categoría jurídico-política, que es el crimen, y lo

1 Habla de un “cadáver exquisito”, técnica de escritura consistente en el ensamble de capítulos por varios autores para lograr el cuerpo completo de la obra.

2 Del escritor colombiano Fernando Vallejo, publicada en 1994.

3 Del escritor colombiano Jorge Franco, publicada en 1999.

literario-sociológico? La respuesta es simple: *María* es la novela nacional⁴, las otras dos son novelas de autores nacionales. Este pedestal no es gratuito ni ha sido un capricho de la crítica: *María* fue la obra colombiana más leída en el mundo durante más de un siglo (hasta la divulgación de *Cien años de soledad*⁵), además de la primera en ser traducida a otros idiomas y llevada al cine y a la televisión por productores tanto nacionales como extranjeros, literariamente su valía es incuestionable. Pero ser denominada “novela nacional” tiene una connotación política superior a una filiación con un país.

Para hablar de “novela nacional” da lugar hacer una aclaración previa. Los estudiosos de la temática han sostenido que “novela nacional” y “ficción fundacional⁶” son rótulos del mismo concepto (el programa a seguir por la nación después de independizarse de la corona española); empero, para efectos específicamente políticos y jurídicos es dable una distinción: la “novela nacional”, como aquella en la que un humanista (uno de esos prohombres decimonónicos que al mismo tiempo eran abogados, políticos, filósofos e historiadores, Andrés Bello, v.gr.), a través de la ficción, da al pueblo una suerte de guía para construir la república en el período postcolonial; la “ficción fundacional” como la que combina los elementos identitarios, sociales y religiosos, aunados a una profusa ideología política, en aras de mostrar un carácter casi instructivo en las novelas. Sintetizando, mientras la “novela nacional” es un listado de buenos propósitos, la “ficción fundacional” es un verdadero programa político. Se encontrará que *María*, desprovista de cualquier mensaje programático, es una “novela nacional”, sin que esto quiera decir que no tenga un tufillo pontificante en muchos de sus pasajes.

Valga decir que la “novela nacional” o la “ficción fundacional”, una vez agotados sus propósitos, se convierte en lugar de encuentro para todos los habitantes de un país, de suerte tal que se define la identidad del ciudadano con base en un inventario de elementos objetivos y subjetivos,

4 Literatos e historiadores discuten la corrección de llamarla “Protonovela Nacional”, discusión poco pacífica en el sentido de que Manuela de José Eugenio Díaz Castro fue publicada, pero por entregas, en 1858 y no vino a ver la luz como texto completo hasta 1889; otro tanto puede decirse de Dolores de Soledad Acosta de Samper, que empezó a entregarse antes de la impresión de *María* en 1867 y sólo hasta 2004 se vino a compilar completamente.

5 Del escritor colombiano Gabriel García Márquez, casualmente publicada en 1967.

6 De cuño de la autora estadounidense Doris Sommer.

dentro de los que está la lectura –y hasta la aceptación– de la propuesta que la novela le hizo. Así las cosas, encontramos que a lo largo y ancho del continente al sur del Río Bravo –con excepción de Brasil que tuvo una historia colonial completamente disímil– diversas obras se han entronizado como aquellas que encarnan los ideales patrios: *Clemencia*, de Ignacio Altamirano, México; *Amalia*, de José Mármol, Argentina; *Doña Bárbara*, de Rómulo Gallegos, Venezuela; *Sab*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda, Cuba; *Aves sin nido*, de Clorinda Mato de Turner, Perú; *Cumandá*, de Juan León Mera, Ecuador; entre otras.

La imbricación entre literatura y sociedad no puede decirse que sea un tema de estudio exactamente nuevo, sin embargo, si se parte de que ésta se da desde tiempos inmemoriales, el que sólo haya conceptualizaciones teóricas en el S. XX, lleva a pensar que un abordaje omnicompreensivo de la cuestión está todavía lejos de ocurrir.

De cara al tema de la novela latinoamericana como portadora de un discurso nacional, se encuentran algunos estudios fundamentados como los hechos por Benedict Anderson en *Imagined Communities* (1983), obra en la que estudia el vínculo subyacente entre impreso, conciencia nacional y Estado, proponiendo un recorrido por el proceso creativo de la nación desde la interacción entre lo recibido por el ciudadano –material escrito– y lo que de él aplique en su vida en sociedad. También se pueden encontrar los trabajos de Gerardo Unzueta (2005) que afirma que “las novelas nacionales apelan a la ‘sensibilidad’ y las emociones de los lectores para ‘seducirlos’ y motivarlos a la acción e incentivar los sentimientos de una identidad colectiva en ellos (2005, pág. 144)”. Nótese que el acento en ambos autores se encuentra justamente en crear un sentido de pertenencia - responsabilidad del lector hacia el Estado del que forma parte.

No obstante, el trabajo más destacado en esta materia es el de Doris Sommer, *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina* (2004), que aborda una a una las novelas más representativas de la época posterior a las independencias y rastrea en ellas cuál es su propuesta política y social de cara a las naciones que pretenden orientar. En Sommer, de quien puede decirse adopta una postura feminista moderada frente a las novelas en comento, se puede destacar que busca:

localizar el elemento erótico de la política, para revelar cómo los ideales nacionales están ostensiblemente arraigados en un amor heterosexual ‘natural’ y en matrimonios que sirvieran como ejemplo de consolidaciones aparentemente pacíficas durante los devastadores conflictos internos de mediados del siglo XIX (2004, pp. 22-23).

Cabe anotar en este sentido que las novelas nacionales como sucesoras directas del romanticismo, no conciben un tipo de unión distinta a la de un hombre y una mujer en la que ella sea fuerte pero sumisa y él, duro pero sensible.

El texto de Isaacs, de entrada, puede tomarse como una “novela nacional” más que como una “ficción fundacional” en los términos en que se expresó en líneas anteriores. Aunque el escritor incursionó en la política y se codeó con eminentes figuras del gobierno nacional⁷, a primera vista, *María* no trae una agenda bajo el brazo, no predica la superioridad de un partido frente a otro, no apologiza sobre ninguna postura, no magnifica ni simplifica al mandatario de turno, casi podría decirse que no hay una actitud de construcción de nación pero nada más distante de la realidad. No precisa el intérprete hilar muy fino para encontrar que el ideario de Isaacs en *María* se manifiesta en formas mucho más sutiles que hacer mercadeo político desde la ficción, estas sutilezas están afinadas en territorios que tal vez para la época en la que la novela se escribió fueran perogrulladas, pero que hoy en día constituyen referentes del imaginario colombiano que inciden en la legislación e implantación de políticas públicas en el país.

Antes de hablar de estos aspectos, valga recordar que *María* no sólo es un relato con tintes autobiográficos sino que además se encuentra redactado en forma de permanente añoranza, siguiendo el aforismo “todo tiempo pasado fue mejor”. La novela no le va a decir al lector qué tiempo presente se está contrastando con ese pasado y que lastima al escritor, mas el exegeta puede decir, sin lugar a dudas, que ese tiempo es aquel en el que Isaacs era terrateniente, tenía esclavos y podía procurarse a sí mismo una mujer

7 Para la muestra, sus biógrafos afirman que María empezó a redactarse estando Isaacs como supervisor de la construcción de la carretera Buenaventura – Cali, durante el gobierno del Tomás Cipriano de Mosquera.

virtuosa y bella como *María*⁸; nostalgia del pasado conservador del autor del que se hablará más adelante, de momento vale atender dos aspectos que resultan problemáticos en esos recuerdos dolorosos del autor: el esclavismo y la llamada virtud de la mujer.

Como se ha dicho antes, para mediados del S. XIX hablar de una mujer “de su casa” y de esclavos “para la casa” no era algo que generara mayores conflictos, de hecho, la situación de la mujer no vino a tener visos de cambio sino hasta 1932, año en que se le dejó de tener como incapaz relativa para la administración de sus bienes; y a pesar de que la esclavitud se aboliera desde 1851, no fue hasta comienzos del S. XX que esta se vino a erradicar definitivamente del territorio nacional. Sumemos a esto un discurso implícito en la obra que es la condición del hijo de judío, convertido al cristianismo, en el territorio colombiano y de qué manera esto puede ser definitorio tanto para la trama como para el ideario que la misma quiere preconizar: algunas lecturas de *María*⁹ sugieren que el autor es un conservador tan católico que puede llegar a concebir el judaísmo como una enfermedad congénita, enfermedad que lleva a María a la tumba y al padre de Efraín al borde de esta.

El resultado de cruzar estas variables no es nada distinto a una discusión sobre problemáticas de género y etnicidad que se encuentra más allá del contexto temporal en el que la novela fue escrita. Más aún, si se tiene en cuenta que *María* como “novela nacional”, es un texto de obligatoria lectura en todas las secundarias del país y, por ende, sigue adoctrinando a ciudadanos en formación sobre lo que es “bueno” o “deseable” en su trato recíproco y en su trato con personas de origen étnico distinto.

La discusión sobre estos tópicos en la obra de Isaacs apenas se empieza a vislumbrar en la actualidad. Aparte del estudio que hace Sommer en su libro *Ficciones Fundacionales...*, titulado “*El mal de María: (con) fusión de un romance nacional*” (2004, pp. 225-262), de las ponencias sobre Identidad del simposio internacional “Jorge Isaacs. El creador en todas sus

8 Sobre este particular vale recordar que algunos biógrafos –Luis Martínez Delgado con su obra *La verdadera historia de la María de Jorge Isaacs*, entre ellos– de Isaacs afirman que el personaje de María es una alegoría a María Mercedes Cabal, hija de los propietarios que tuvo la Hacienda El Paraíso antes de los Isaacs Ferrer –la familia del autor– y futura cónyuge del presidente Manuel María Mallarino.

9 Entre ellas la de la misma Doris Sommer.

facetas” (Henaó, Darío (Compilador), 2007) y de los artículos de Maribel Florián Buitrago (2008) y de José Eduardo Rueda Enciso (2007), no ha habido una lectura transdisciplinaria de la novela y menos aún, una desde el contexto jurídico político, razón por la que el presente artículo buscará abrir un espacio de reflexión sobre aquellos aspectos de *María*, que requieren un manejo cuidadoso de cara a la formación de futuros ciudadanos.

De la mano de este objetivo se buscará entonces, determinar si la novela puede considerarse machista o si el ideal de mujer propuesto por Isaacs se compadece con lo que actualmente se concibe. Asimismo, se hará una lectura crítica sobre las relaciones con los esclavos buscando establecer si el afecto hacia ellos predicado por el narrador es congruente con el ideal de libertad propuesto por el gobierno de 1851, o antes bien, es el límite máximo de concesión que se permite hacer. En congruencia con lo anterior, se examinará si es posible que exista antisemitismo en *María* o si es simple casualidad que el padre y María tengan la misma personalidad enfermiza. Para concluir, se hará una recapitulación de hallazgos a la luz de la nación actual, definiendo como alcance último del presente escrito, la formulación de una propuesta concreta para la lectura de la novela como elemento de identidad nacional, sin los riesgos que supone adoptar los problemas derivados de haber sido escrita en un contexto cuya realidad choca con la que el lector vive.

1. ETNICIDAD: LA ESCLAVITUD Y EL JUDAÍSMO COMO ELEMENTOS SUBVERSIVOS DE LA IDENTIDAD

Ícono del Valle del Cauca, Jorge Enrique Isaacs Ferrer, nació en Cali el 1º de abril de 1837, hijo de George Henry y Manuela. Su padre era judío sefardí, natural de Jamaica y se dedicaba al comercio. Su madre era neogranadina, de origen catalán y católica. El primer gran paso que da el padre con miras a establecerse en la región es renunciar a su fe judía y convertirse al catolicismo para ser digno de la señorita Ferrer. Como la mayoría de los hijos de terratenientes, Isaacs se cría con las creencias que más adelante serán dogmas para el partido conservador: la fe católica, la propiedad privada y la familia como cimientos indiscutibles de una sociedad civilizada. De ahí, que empuñe las armas en contra del general Tomás Cipriano de Mosquera en la guerra civil de 1860. No obstante, para 1870 Isaacs estará formalmente vinculado al partido liberal e incluso aceptando designaciones

consulares durante un gobierno de igual corriente. Este cambio de ideología en Isaacs no puede, en momento alguno, interpretarse como algo gratuito: la muerte de su padre en 1861 y su nula destreza para manejar los negocios familiares, precipitan a la familia a la bancarrota. La pobreza acompañará al autor hasta el final de sus días. Que haya un motivo ulterior al cambio de bando, no es una revelación que haga la historia, lo que sí puede decirse con poco margen de error es que siendo el conservador un partido de élites, nada tenía que hacer un desposeído como Isaacs en sus filas.

Como puede colegirse, cada partido tiene su propia apreciación sobre la libertad de los afrodescendientes: fue un gobierno liberal el que la decretó en 1851, fueron los conservadores los que impidieron que esta se pudiera consolidar. De ahí que no deje de ser inquietante la perspectiva que *María* plantea frente a los esclavos: son legalmente libertos, interactúan con los miembros de la familia a la que le sirven, pero eso no obsta para que se les siga tratando como animales de carga y que su color de piel sea prácticamente un pronombre personal para tratarlos.

La otra cuestión a tratar en este punto se deriva de la situación del propio Isaacs como hijo de judío. Cómo en la novela el hombre tiene un nombre típicamente hebreo –los orígenes de Efraín son los mismos del autor–, mientras que la mujer, que es judía de nacimiento y se llama Ester, debe ser bautizada con el cristianísimo nombre de María. En adición a esto se encuentra el que en el transcurso de la novela, todos aquellos cuya cuna es cristiana gozan de perfecta salud, mientras que casualmente, quienes fueron alguna vez judíos no. Esta ambivalencia afectiva entre las raíces y las ramas de Isaacs, permiten introducirse en la cuestión de su actitud frente al judaísmo.

- 1.1 “Pude notar que mi padre, sin dejar de ser amo, daba un trato cariñoso a sus esclavos, se mostraba celoso por la buena conducta de sus esposas y acariciaba a los niños¹⁰”.

Dice Óscar Almario:

En la obra de Isaacs, el movimiento de retracción hacia el pasado esclavista, sería una confirmación de que cualquier mirada proyec-

10 A lo largo del presente artículo se hará referencia a la versión de *María* publicada en 1996, por la Biblioteca Nacional de la Presidencia de la República.

tiva sobre el tema sólo podría evidenciar el fracaso de lo imaginado. Entre otras cosas porque en el Gran Cauca los negros jamás fueron plenamente integrados al proyecto de nación (2007, p. 224).

En este sentido, el que *María* siga siendo texto de paso obligado en las aulas del bachillerato, no deja de constituir un obstáculo en el proceso de reconocimiento de igualdad propuesto en Colombia desde el artículo 13 de la Constitución Política.

La historia nacional no se ha caracterizado precisamente por su generosidad con los afrodescendientes. Situación que se ve con mayor énfasis, por supuesto, respecto a aquellos traídos que llegaron al territorio en condición de mercancías pues aunque el Estado de Cartagena abolió el tráfico de esclavos desde 1810, sólo hasta 1851 se pudo hablar de una ley nacional que prohibiera perentoriamente el comercio de personas y prescribiera su liberación inmediata e indemnización por el trato inhumano sufrido durante más de dos siglos. En el interregno, desde la misma situación de conflicto que vivía el país en la época, las medidas atinentes a la situación de los esclavos siempre iban de la mano de la ideología del gobierno de turno: inclusión cuando este era liberal, olvido cuando era conservador-realista. Sin entrar en mayores consideraciones históricas, se pueden recordar incluso posiciones intermedias en este campo y específicamente entre ellas la manumisión de partos: la esclava paría un hijo liberto, con cargo a su amo de alimentarlo y vestirlo, como lo haría con su propia esclava.

Isaacs, como autor, no estipula un espacio temporal preciso en el que se desarrolla la novela, de modo que se debe apelar a ese carácter autobiográfico del que se ha hablado antes para llegar a la conclusión de que el germen de la misma es plantado en algún momento entre 1852 y 1857, esto es, en tiempo posterior a la abolición definitiva de la esclavitud en el país. Mas cabe recordar que en el lapso anotado, el padre de Isaacs todavía se encuentra vivo, en ejercicio de su condición de hacendado del Valle del Cauca¹¹, y por ende el autor todavía se puede “dar el lujo” de ser conservador. Vive una vida de espaldas a esas políticas liberales que inspiran la emancipación de los esclavos y prefiere hacer una interpretación condescendiente de las

11 Recuérdese que para esta época el territorio en el que se sitúa la obra se encontraba anexo a la Provincia de Popayán.

mismas retratando al padre de Efraín como un hombre magnánimo con sus esclavos, capaz de tratarlos con alguna deferencia, valga decir, siendo cariñoso con ellos, vigilando la virtud de sus cónyuges y acariciando a los niños. El intérprete no puede dejar de echar de menos en esta actitud el reconocimiento de la humanidad de aquellas personas, las conductas descritas bien pueden ser aplicadas a un caballo o a un perro; Isaacs no rompe el paradigma racista de ver a los negros como objetos, antes bien, lo refuerza.

Irónicamente, antes de que empezara la divulgación de la obra del maestro Candelario Obeso (1849-1884), Isaacs se había inscrito en el corazón de la crítica como uno de los pioneros de la representación de lo africano en la literatura patria. La razón: cuatro capítulos de *María* dedicados al amor entre Nay –quien al llegar a América adoptaría el nombre esclavo de Feliciano, servidora de “El Paraíso”– y Sinar, dos nobles africanos, retratados sin mezquindad literaria, que tras una derrota tribal, fueron vendidos por los vencedores a mercaderes de esclavos que en sus embarques inmisericordes, terminan separando a los amantes encontrándose ella encinta de él. Nay llega al puerto de Urabá donde es vendida a un comerciante irlandés y al mismo tiempo encontrada por el padre de Efraín, quien compra su libertad aún cuando para la época la importación de esclavos se encuentra prohibida, aclaración hecha por el propio Isaacs en el corpus de la novela. La opinión del escritor sobre este asunto es tan pueril que la frase “Aquel avaro negociaba de contrabando con sangre de reyes” (1996, p. 190) es el único juicio que se atreve a dar frente a tan inhumana práctica.

El devenir político de Isaacs presenta aquí una contradicción: para 1867, fecha de publicación de *María*, el autor ya es miembro activo del ala radical del partido liberal, teóricamente comparte sus principios y entre ellos el de la libertad, preconizada desde la Revolución Francesa, que constituye piedra angular de los fundamentos ideológicos del grupo al que pertenece.

Aun así, que “El Paraíso” sea el telón de fondo de la novela, que esta haya sido escrita en clave de anhelo, que el escritor se queje constantemente respecto de aquellos tiempos de esplendor que quedaron en el pasado, deja en el lector un sinsabor difícil de superar que lo lleva a preguntarse cuál habría sido el decurso de la historia –tanto de la novela como de su autor– si la fortuna de la familia Isaacs Ferrer no se hubiera perdido por los malos manejos del primogénito o tal vez, si durante los años posteriores a la quie-

bra, el partido hegemónico hubiera sido el conservador-esclavista y no el liberal. Difícil tarea es no darse a pensar que tal vez el autor siempre albergó esta esperanza y muestra de ello es que su novela es un guiño al partido de su adolescencia, por el que se alzó en armas por primera vez.

Ahora, de cara al planteamiento inicial de este aparte, responsabilizar a *María* de que en Colombia exista racismo es tan imprudente como librarla de ello completamente: si bien es cierto que sobre ese conflicto ha habido factores (la situación de marginalidad de las negritudes, la falta inclusión en la vida política, el menoscabado acceso a la academia) cuya concomitancia lo ha agravado y que no todos los colombianos han podido leer la novela por la sencilla razón de que los niveles de analfabetismo, desde antes de la independencia, siempre han sido altos; también es cierto que la mayoría de los lectores que *María* ha tenido, son blancos, con alguna formación —o la posibilidad de tenerla— e ignorantes de lo que es un entorno de marginación racial, en virtud de lo cual, no se sienten responsables de cuestionar el texto y por tanto aceptan su propuesta sin mayores miramientos.

- 1.2 “Mi padre lo encontró (a Salomón, padre de María) desfigurado moral y físicamente por el dolor, y entonces su nueva religión le dio consuelos para su primo, consuelos que en vano habían buscado los parientes para salvarlo¹²”

Personajes tan ilustres en la historia del país como el maestro Germán Arciniegas (1900-1999), el ex presidente Alfonso López Michelsen (1913-2007) y el escritor R.H. Moreno Durán (1945-2005), hicieron en algún momento análisis sobre la presencia de lo judío en *María*, llegando a conclusiones de todo tipo, la mayoría de ellas poco favorecedoras a esa posición de literato sionista que se le quiere dar a Isaacs. Empero, es Doris Sommer quien hace el juicio más radical con respecto a la propuesta de la novela: “[...] *María* es genéticamente inapropiada para casarse con el héroe, no importa en qué forma se interprete. Por eso Isaacs la mata [...]” (2004, p. 256), síntesis a la que llega después de ser insistente en que la muerte de *María* es completamente innecesaria pues era una mujer con la virtud suficiente para sustentar el ideal de familia al que debía aspirar la gestante nación colombiana.

12 Isaacs, op. Cit.

María tiene básicamente cuatro personajes judíos por nacimiento, ellos son don Jorge, padre de Efraín; Salomón, padre de María; Sara, madre de María y la propia María. Los demás personajes de la obra, aparte de los amigos, vecinos y esclavos, es decir, los demás familiares de Efraín, no sólo son radicalmente criollos sino además tan cristianos que, por la voz misma del narrador, se encuentran en las antípodas del pueblo judío. Quedándonos con los cuatro iniciales, todos tienen una personalidad enfermiza: Sara es epiléptica, Salomón queda devastado física y anímicamente tras quedar viudo –al punto que deja a su hija única al cuidado de su primo–, Jorge sufre un ataque de nervios con acceso de fiebre y delirios tras serle anunciado un revés económico y María, aunque la tradición del país ha endilgado a la epilepsia, heredada de su madre, la causa de su propia muerte, lo cierto es que la propia novela pierde al lector cuando el médico que la atiende dice que se trata de una enfermedad distinta, lo cual abre la puerta a que en efecto se pueda hablar de que murió por amor, por extrañar a Efraín.

Más allá de lo netamente literario, es bien cierto que la misma ambivalencia política de Isaacs se reproduce en el terreno religioso: de la cercanía del partido conservador a la Iglesia Católica a estar a las órdenes de un reconocido masón liberal como Tomás Cipriano de Mosquera, volvemos a la evocación del paraíso perdido. El autor ve su vida conservadora-católica como un modelo de virtud y, por tanto, el recuerdo de esa época en la que podía practicar la fe de sus preferencias sin oposición por parte de sus superiores, todavía le escuece como la más profunda de las heridas. Tan convencido se encuentra de que es ese y no otro el modelo de vida que debe tener el país, que aún cuando su propio padre es judío converso, en su traslación hacia el padre de Efraín no siente embarazo alguno en pintarlo como el estereotipo de judío codicioso que equipara la ruina económica y la ruina moral y prefiere morir a verse sin dinero. Pero eso no es todo, la propia novela nos presenta a don Jorge como un hombre tan soberbio que, aún cuando su situación económica es angustiosa después del anuncio de quiebra, decide mantener las apariencias enviando a su hijo mayor a estudiar medicina a Londres en lugar de permitirle colaborar en la restauración del patrimonio familiar.

La situación se hace particularmente visible en el caso de María. Efraín se enamora de la mujer descrita por los ideales de todos los románticos, virtuosa al punto de ser una lectora acérrima de “La imitación de la

virgen”, amorosa con los niños, buena cocinera, hacendosa y abnegada. Sin embargo tiene la sangre curtida: su madre murió judía –y para más detalles en Jamaica, tierra del imperio británico, no católica–, su padre también –en otra tierra británica para la época, India– y a pesar de su inigualable piedad y de su convicción de que la Virgen María le hace el milagro de preservarla de los embates de su enfermedad, sucumbe a la pérdida de la fortaleza –católica– que Efraín le significa. Si el ideal de nación de Isaacs fuera moderado, María no hubiera tenido que morir, pues como lo veremos más adelante era el paradigma de mujer perfecta para ser madre de la patria. No obstante, el autor tiene claro que la Colombia de sus afectos sólo puede admitir a judíos de su talante, es decir, judíos hijos de católicos que hayan abrazado la fe desde su nacimiento y es la falta de conversión de Sara y Salomón lo que hace que María, como lo trajimos desde Sommer, sea inapropiada para Efraín: puede ser la mujer ideal, pero está marcada porque sus padres nunca creyeron en el evangelio.

Bástenos para sustentar lo afirmado el que Isaacs yazca enterrado en el Cementerio de San Pedro en Medellín: el escritor admiraba Antioquia por ser una colonia judía, pero de judíos conversos.

En gracia de discusión puede aceptarse que aunque Isaacs tenía un nombre cristiano, decidió llamar a su protagonista –o alter ego– con un nombre típicamente judío¹³ y que por ello lleva su linaje semita con dignidad, mas el propio Efraín, narrador en primera persona de *María* se piensa a sí mismo aislado de esa tradición, como si la herencia católica materna estuviera por encima de ella.

Ahora, que la prédica hecha con respecto a los afrodescendientes no sea exactamente aplicable a los judíos, pues el antisemitismo no se constituye en un espacio de conflicto y exclusión tan relevante en la realidad colombiana actual, no quiere decir que los discursos de estereotipación ínsitos en la novela y en particular aquellos que hacen primar una creencia religiosa sobre otra, como claramente ocurre, sean despreciables puestos en la tarea de buscar una formación ciudadana más incluyente.

13 Opuesto es el caso de María, que tiene un nombre judío, Ester, y luego es bautizada con un nombre cristiano.

2. IDENTIDAD DE GÉNERO: LA IMITACIÓN DE LA VIRGEN

Y se acercó a tomar a Juan. Yo lo estaba alzando ya en mis brazos y María lo esperaba en los suyos: besé los labios de Juan entreabiertos y purpurinos, y aproximando su rostro al de María, pasó ella los suyos sobre esa boca que sonreía al recibir nuestras caricias y lo estrechó tiernamente contra su pecho¹⁴.

No constituye mayor novedad que en el S. XIX se hable de una novela machista y más en Colombia, donde la mujer hasta 1932 tuvo, para la ley, la capacidad mental de un adolescente. Lo que constituye novedad es que esa mujer siga siendo un referente cultural impuesto a las mujeres del S. XXI.

Evelyn P. Stevens (1973) denomina “Marianismo” a la posición latinoamericana de la mujer frente al machismo. Este se basa en una proclamada superioridad moral de las mujeres sobre los hombres por representar el rol de madres, pero que al mismo tiempo lleva anexas obligaciones tan radicales como la integridad sexual y la sumisión al hombre. Su nombre deriva de la Virgen María y es un llamado a la imitación de sus virtudes. No dejando de lado este concepto la *María* de Isaacs es, a su manera, el germen de esta cultura en Colombia, no sólo porque su protagonista es descrita en más de una ocasión por el autor como una madona de Rafael, sino además porque lee constantemente “La Imitación de la Virgen” y les enseña a rezar a los hermanos pequeños de Efraín. Con estos antecedentes, no es difícil encontrar a María como una mujer bondadosa, dedicada a los oficios domésticos, incapaz de sostener la mirada de su amado y tan cariñosa con los niños que no existe posibilidad de que no se convierta en una buena madre y en una buena esposa. Puede sumarse a esto que la entrega de su corazón es tan grande que muere al verse separada del único hombre al que podrá corresponder en toda su vida.

María, por oposición a sus homólogas heroínas de ficciones fundacionales, no se aventura ni tiene determinación propia más allá de lo que pueda hacer por Efraín, dos ejemplos al efecto: se monta en un caballo brioso, llegando a asustar a su amado, pero sólo porque él está en su compañía; sube a lo alto de una peña, a la que la propia hermana de Efraín teme

14 ISAACS, Jorge. Op. Cit. p. 104.

subir, pero sólo para esperar la llegada de este. En congruencia con esto, es la protagonista más sufrida y lacrimógena que escritor alguno haya podido imaginar en América Latina, al punto que una lectura draconiana de la novela puede concluir en que la enfermedad de María tenía más visos de histeria, entendida esta como dolencia psiquiátrica, que de epilepsia como enfermedad neurológica. Lecturas radicales (Skinner, 2008) llegan hasta el punto de decir que la enfermedad de María tiene su causa en los avances incestuosos que hacia ella hace el padre de Efraín, lo que se manifiesta en su profundo sufrimiento y personalidad débil.

Indudablemente el texto da más elementos, a simple vista, para adoptar la primera lectura: la histeria como exacerbación de un estado de rebeldía propio de la condición de adolescente de María. En este sentido la posición de Carmiña Navia es incontrastable:

María quiere ser *buena* en términos de los mensajes y las órdenes que recibe, pero en su fuero interno es una joven profundamente rebelde. Tal vez por ello algunas veces explicita ante Efraín su reconocimiento a la bondad del padre y de la madre... porque en su fuero interno se alegra de la pérdida económica sufrida por la familia, esa pérdida la rescataría de su destino de separación de su amante (cursiva en el texto) (2007, p. 271).

No es objeto del presente artículo profundizar en tales situaciones, sí lo es evidenciar esa condición de víctima de María que Isaacs propone para legitimar la dependencia de su amado. De entrada, aunque *María* hable de María, la historia gira en torno a Efraín, este no sólo narra en primera persona sino que es el único sobreviviente visible a la ruina familiar. Efraín es un caballero, orgulloso de haberse formado con lo más selecto de su región en un colegio bogotano, pero al mismo tiempo satisfecho por no haberse convertido en un dandi capitalino. Al volver al hogar materno, se establece en su papel de sucesor del padre y en virtud de ello, es su mano derecha durante los meses que preceden a su partida para formarse como médico en Londres.

En resumen, el protagonista de la novela es el hombre decimonónico por excelencia que sólo precisa de una buena mujer para continuar a cabalidad con los designios de construir patria. No sorprende entonces que vea en su prima a aquella con quien puede realizarlos, la que está a la altura de los

designios de la mujer decimonónica: será una buena madre y esposa; pero para tales fines necesita no parecerse a ninguna otra mujer que no sea su propia madre –que es la misma de él que la acogió como hija adoptiva. En otras palabras, la novela se dedica a comparar a María con las otras mujeres que se pasean por ella, buscando justificar por qué Efraín la escogió sobre cualquier otra. Y la respuesta, sin duda, es que el protagonista elige a la más abnegada, discreta, sumisa, fiel y leal, pero sobre todas las cosas, a aquella que está dispuesta a aceptar sus palabras como dogmas, que se pliega sin cuestionar a todas sus condiciones y que en ningún momento representa un desafío intelectual para él, situación que se resalta en el hecho de que es Efraín quien funge como profesor de geografía, historia y literatura de María

Es claro que la posición de un escritor en 1867 poco o nada tiene que ver con la realidad que se vive 144 años más tarde, de modo que los valores que predica de su heroína necesariamente deben ser vistos desde otra perspectiva. Es así como, sin buscar hacer un análisis feminista de *María*, su lectura siempre ha de orientarse sin dejar de lado el contexto histórico, político y social en el que fue escrita, pues no existe un modelo más vicioso en este momento que encontrar hombres que sólo saben mandar y mujeres que sólo saben obedecer, más aún si el receptor de la obra apenas se encuentra en su formación como ciudadano.

CONCLUSIONES

Sólo para empezar, la experiencia de la lectura para un estudiante de bachillerato o universitario no debería tener su punto de partida en una imposición nacida más de una costumbre o de un lugar que de un análisis fundamentado del contexto en el que éste se desenvuelve.

El enriquecimiento literario debería partir más bien, del sano debate y de la selección de un abanico de posibilidades sobre el cual el receptor pueda decidir entre lo que podría llamarle la atención y lo que nunca lo haría. No se ha buscado con el presente artículo hacer una crítica a los contenidos curriculares de las asignaturas de literatura en la educación colombiana¹⁵, pero las detecciones que se han hecho, no pueden dejar de analizarse

15 Entendida tanto en el nivel básico, como en el medio, el superior y el posgradual.

desde la perspectiva de la formación de futuros ciudadanos: *María*, la novela nacional por antonomasia, escrita por Jorge Isaacs, es una clara muestra de algunos de los conceptos que, desde la propia Constitución Política, deben ser rechazados por todos los colombianos.

El primero de esos conceptos es el racismo, encontrado en la falta de una condena contundente a tan inhumana práctica por parte de un autor que se dedica, más bien, a describir las situaciones legales y al mismo tiempo a mostrar cómo los hacendados de “El Paraíso” las torcían a su amaño. Amén de esto se ven reforzados estereotipos coloniales como esa profunda brecha existente entre blancos y negros por la falta de reconocimiento de la condición humana de estos últimos, la sola expresión “acariciaba a los niños” que en referencia a los hijos de los esclavos usa el autor da buena cuenta de ello, considerar que eso es un gesto de humanidad es prácticamente equiparar los pequeños a animales.

De la mano de lo considerado frente a los afrodescendientes, se encuentra una posición contradictoria frente a los judíos: Isaacs, con linaje semita, condena al judío que no se ha convertido, tanto como a aquel que habiéndose convertido, no pierde esas costumbres que de forma vulgar le identifican desde el prejuicio con el pueblo hebreo, para el caso, la codicia. Pero la consideración va más allá: hay un sino trágico en los descendientes de judíos que mantuvieron su fe hasta el final: no pueden unirse a la sangre católica, pues están malditos, de ahí que la muerte de María sea del todo inevitable.

Por último y con certeza lo más importante, en *María* se encuentra el nocivo estereotipo de la mujer idealizada desde la inferioridad, la sumisión, el servilismo, la domesticidad y la ignorancia. La más odiosa de estas expresiones se encuentra en que María puede adquirir cultura pero sólo en la medida en que Efraín decida proporcionárselo, como si fuera una dádiva que él le quisiera dar y más aún, asegurándose el futuro patriarca de que su futura mujer no representara mayor embarazo a su autoridad.

Otro detalle significativo, es la renuncia que “toda buena mujer” debe hacer a sus propios encantos con el fin de ser digna de un hombre, María permanece inocente y virginal, tímida y recatada, aunque su personalidad rebelde quiera llevarla hacía otros puntos, porque en caso contrario Efraín no la miraría siquiera.

Ahora, no se trata de ninguna manera de demeritar la obra: su valía literaria es innegable y como parte de la gran literatura colombiana e hispanoamericana constituye un hito de obligatorio estudio en todos los espacios académicos posibles, pero es insensato, desde todo punto de vista, no reparar en que las situaciones que plantea pudieron tener alguna validez en un momento determinado de la historia colombiana, pero que en el momento actual –y en el futuro– sólo pueden ser vistas en el terreno de la ficción y bajo ninguna circunstancia ser aceptadas como valores constitutivos de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Almarino, O. (2007). Los paisajes ocultos y la invisibilidad de los “otros” en Jorge Isaacs. En D. Henao, *Memorias del primer simposio internacional Jorge Isaacs. El creador en todas sus facetas* (pp. 213-230). Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Anderson, B. (1983). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beriain, J. (1990). *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Dworkin, R. (2000). Cómo el derecho se parece a la literatura. En C. Rodríguez, *La decisión judicial. El debate Hart - Dworkin* (pp. 143-180). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Florián, M. (2008). La “María” de Jorge Isaacs y su aporte en la construcción de identidad de los sujetos. *Tábula Rasa*, pp. 335-352.
- Henao, D. (Compilador). (2007). *Memorias del Primer Simposio Jorge Isaacs. El creador en todas sus facetas*. Cali: Programa Editorial de la Universidad del Valle.
- Isaacs, J. (1996). *María*. Bogotá: Biblioteca Nacional de la Presidencia de la República.
- König, H. J. (1994). *En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856*. Bogotá: Banco de la República.
- Martínez, F. (2001). *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República - Instituto francés de estudios andinos.

- Navia, C. (2007). "María", una lectura desde los subalternos. En D. Restrepo, *Memorias del primer simposio internacional Jorge Isaacs. El creador en todas sus facetas* (pp. 261-278). Cali: Programa Editorial de la Universidad del Valle.
- Rama, Á. (2006). Diez problemas para la novela en América Latina. En C. Sánchez, *Crítica literaria y utopía en América Latina. Ángel Rama*. (pp. 3-105). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Rueda, J. (2007). Jorge Isaacs: de la literatura a la etnología. *Boletín de Antropología*, 337-356.
- Skinner, L. (2008). Family Affairs: Incest in Jorge Isaacs "María". *Hispanic Review*, 53-69.
- Sommer, D. (2004). *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Stevens, E. (1973). Marianismo: the other face of machismo in Latin America. En A. Pescatelo, *Female and male in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburg Press.
- Unzueta, F. (2005). Escenas de lectura: naciones imaginadas y el romance en la historia de Hispanoamérica. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 124-146.